

ESPECIARIA

Cadernos de Ciências Humanas,
v. 21, ano 2024 | ISSN: 2675-5432

Práticas culturais. Experiencia educativa en una comunidad indígena en Colombia

María Isabel González Terreros

Docente titular de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia
ORCID: 0000-0001-5543-7937

Lina Daniela Vargas Franco

Docente de Educación infantil con trabajo pedagógico e investigativo
con comunidades indígenas en Colombia
ORCID: 0009-0000-6130-0080

Estefanía Castaño Arenas

Licenciada en educación infantil, con trabajo pedagógico con comu-
nidades indígenas en Colombia
ORCID: 0009-0002-4195-3257



Recebido em: 15/04/2024
Aprovado em: 31/05/2024
Publicado em: 05/07/2024

Prácticas culturales. Experiencia educativa en una comunidad indígena en Colombia

María Isabel González Terreros¹
Lina Daniela Vargas Franco²
Estefanía Castaño Arenas³

Resumen

La comunidad indígena Nasa en Colombia lleva más de cinco décadas reivindicando su cultura. Durante estas décadas, la “educación propia” fue fundamental para fortalecer los procesos políticos, organizativos y culturales y, en especial, para formar a niños y jóvenes en un pensamiento arraigado en la tierra, su autonomía y su cultura. “Educación propia” es el nombre que utilizan las organizaciones indígenas para nombrar su propuesta educativa, que abarca desde el nacimiento de los niños, pasando por la escuela, hasta su siembra en la tierra (muerte). Este artículo tiene su origen en una práctica pedagógica que acompañó a niños y niñas en su proceso educativo propio. Allí existen algunas prácticas culturales que afirman

¹ Docente titular de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia, Doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, investigadora del campo de los movimientos sociales y la educación. ORCID: 0000-0001-5543-7937

² Docente de Educación infantil con trabajo pedagógico e investigativo con comunidades indígenas en Colombia. Licenciada de la universidad Pedagógica Nacional. ORCID: 0009-0000-6130-0080

³ Licenciada en educación infantil, con trabajo pedagógico con comunidades indígenas en Colombia, graduada de la Universidad pedagógica Nacional de Colombia, con dominio del inglés como segunda lengua. ORCID: 0009-0002-4195-3257

su identidad y cultura, tales como: los juegos ancestrales, el tejido, los vínculos comunitarios y cosmovisión. Estas prácticas son realizadas actualmente en el territorio y en algunas escuelas lo que muestra que es posible actualizar en el presente lo que la colonización quiso acabar en el pasado. Al mismo tiempo, permite fortalecer la identidad cultural por parte de los niños que interiorizan y realizan acciones propias de su cultura.

PALABRAS CLAVE: Prácticas culturales, comunidad indígena, Colombia, espiritualidad.

Abstract

The indigenous community NASA in Colombia has been claiming its culture for more than five decades. During these decades, “self-education” was essential to strengthening political processes, organizational and cultural and, especially, to train children and young people in thinking rooted in their homeland, their autonomy and their culture. “Own education” is the name that indigenous organizations use to name their educational proposal, which ranges from the birth of children, through school, to their planting in the earth (death). This article has its origin in a pedagogical practice that accompanied boys and girls in their own educational process. There are some cultural practices that affirm their identity and culture, such as: ancestral games, weaving, community ties and worldview. These practices are currently carried out on the territory and in some schools, which shows that it is possible to update in the present or that colonization wants to extinguish in the past. At the same time, it allows children to strengthen their cultural identity as they internalize and carry out specific actions for their culture.

KEYWORDS: Cultural practices; Indigenous community; Colombia; Spirituality.

Resumo

A comunidade indígena Nasa, na Colômbia, reivindica sua cultura há mais de cinco décadas. Durante essas décadas, a “educação Própria” foi fundamental para fortalecer os processos políticos, organizacionais e culturais e, especialmente, para formar crianças e jovens no pensamento enraizado na terra, na sua autonomia e na sua cultura. Autoeducação é o nome utilizado pelas organizações indígenas para nomear sua proposta educativa, que vai desde o nascimento dos filhos, passando pela escola, até o seu plantio na terra (morte). Este artigo origina-se de uma prática pedagógica que acompanhou o processo formativo de crianças no âmbito da “educação própria”. Para tanto, apresentamos algumas práticas culturais que afirmam sua identidade e cultura, tais como: jogos ancestrais, tecelagem, vínculos comunitários e sua visão de mundo. Estas práticas são realizadas atualmente no território e em algumas escolas, o que mostra que é possível atualizar no presente o que a colonização negou e quis apagar no passado. Ao mesmo tempo, permite o fortalecimento da identidade cultural de meninos e meninas que internalizam e realizam ações específicas à sua cultura.

Palavras-chave: Práticas culturais, comunidade indígena, Colômbia, espiritualidade.

Introducción

Colombia es uno de los países latinoamericanos con mayor diversidad cultural. Allí habitan 87 pueblos ancestrales milenarios con 64 lenguas quienes se ubican a lo largo y ancho del país. Ellos han pervivido en el tiempo debido a su capacidad de mantener el “control cultural” (Batalla, 2019) sobre lo que ellos denominan “propio” (González, 2012).

Es el caso de la comunidad indígena Nasa que se encuentra ubicada principalmente al suroeste del país en

el departamento del Cauca en donde se realizó la práctica educativa que sustenta el presente artículo. Esta comunidad está ubicada en el municipio de Inza, resguardo indígena de Capicisco⁴ en donde se desarrollan procesos de educación propia y donde compartimos con la comunidad y especialmente con los niños y niñas de la Institución Técnica Agropecuaria sede Jiisa Yat (casa del saber) la práctica del tejido. Allí, se trabajó el proceso de tejer con materiales de la región y con apoyo de las mujeres mayores que enseñaron tanto a los niños con los que se realizó la propuesta, como a las profesoras que la orientaron.

Esta experiencia permitió un acercamiento a los procesos culturales de la comunidad en la medida que participamos en la vida cotidiana de la población, de sus encuentros comunitarios, rituales, saberes, danza, etc., lo que conlleva a un acercamiento más profundo con el ser indígena y su educación propia. En esta vivencia y conexión se encontraron diferentes prácticas culturales que se fortalecen y actualizan en el presente. En este artículo, nos interesa mostrar algunas de estas prácticas culturales que hacen parte del ser indígena Nasa, pues representan y transmiten lo que los caracteriza desde la dimensión visible de su cultura arraigada a su pensamiento comunitario.

1 Prácticas culturales como dimensión de la cultura

Hablar de prácticas culturales implica entrar en un terreno movedizo que puede tragar a quien está sobre él, pues cada asunto que la compone está allí, lo sentimos y en algunos casos lo vemos mostrándose sólidos para su comprensión y estudio. Pero pueden ser tantos asuntos que quedamos atrapados en ellos.

⁴ Sobre esta experiencia educativa se puede consultar el trabajo de grado “Enraizando saber Un reencuentro con los saberes Indígenas Nasa y el tejido de la jiga de cabuya” (2023).

Es decir, se sabe que las prácticas culturales existen en las sociedades y en las culturas, hacen parte de nosotros y las agenciamos. Pero al tratar de estudiarlas, se pueden ir entre los dedos porque se deslizan tan fácil que podemos quedarnos solo disertando sobre ellas, sin mostrar qué son, dónde están y cómo están configuradas. Incluso en ocasiones al tomarlas y tratar de comprenderlas en su contexto, nos pueden quedar solo residuos de ellas, vetas que difícilmente se llegan a excavar.

Precisamente, al tratar de acercarnos a la concepción de Prácticas culturales podemos afirmar que pueden ser lo material y lo simbólico de una cultura, pero al ser todo fácilmente se convierte en nada, porque, ¿qué es lo específico de las prácticas culturales? o ¿Qué es lo que la hace práctica? Para comenzar debemos decir que las prácticas hacen parte de la cultura que es un asunto en el que se ha trabajado por décadas y desde múltiples abordajes. Hablamos por ejemplo de la concepción sociológica que plantea la cultura como “conjuntos de fenómenos sociales” (Durkheim, 1990), o la perspectiva simbólica que tuvo como su máximo exponente a Clifford Geertz (1992) y que plantea la cultura desde “pautas de significados” que los seres humanos hemos construido y tejido.

Aquí no profundizaremos en las concepciones de cultura, pues sobre esta discusión existen trabajos importantes (Giménez, 2005; Podestá, 2006) que muestran la construcción de un campo de conocimiento fundamental para comprender las sociedades y comunidades contemporáneas y pasadas. Pero al ser campo (Bourdieu, 1991) existen perspectivas que disputan las formas de comprender la cultura presentado detractores que muestran las porosidades epistémicas y en algunos casos la incapacidad de comprender eso que llamamos cultura y/o prácticas culturales. Por ejemplo, la idea de que “no existe cultura sin sujeto ni sujeto sin cultura”, es una frase cotidiana que ha sido criticada por Giménez (2009, p. 9) porque no explicita qué es la cultura, y aunque podemos decir que la frase en sí es cierta porque el solo hecho de la existencia

del ser humano permite la cultura, se olvidan de los procesos simbólicos y materiales que la componen y que la caracterizan.

Ahora bien, el asunto material de la cultura, o al decir de Bourdieu, de la “cultura como símbolos objetivados”, es central para la comprensión de las prácticas culturales que aquí queremos presentar, pues tiene relación con el hacer que se mantiene en el tiempo y puede ser observado. Al respecto nos parece importante reconocer el aporte de la sociología al campo cultural, porque retomando asuntos de orden sociológico y antropológico se contemplan dos claves de la cultura que incluso han sido trabajados anteriormente, pero que retomamos aquí desde Gilberto Giménez y Pierre Bourdieu.

Para Bourdieu (1991), la cultura existe a partir de dos modos: “La cultura “como símbolos objetivados”, esto es prácticas rituales y objetos cotidianos; y “formas simbólicas” que hacen parte de las estructuras mentales de la sociedad. Para Giménez (20?) la cultura es interiorizada por los sujetos “en forma de esquemas o de representaciones compartidas” y objetivada en “formas simbólicas”. En ambos casos, podemos considerar que existe en la cultura una dimensión objetivada y que está relacionada con las formas simbólicas de la cultura que es lo que nos interesa profundizar en el presente artículo.

Las *Prácticas Culturales* se pueden comprender como uno de los rasgos de la cultura, aquel que está relacionado con la dimensión “objetivada” de la misma, en el sentido de las formas simbólicas o los símbolos objetivados que han construido e interiorizado los sujetos en su relación cultural permitiéndoles fortalecer el hecho de ser parte de una comunidad. Estas prácticas se pueden entender como *comportamientos observables y acciones portadoras de un sentido* que tienen significado para los sujetos que las realizan y su cultura.

Las prácticas al ser culturales tienen cierta persistencia en el tiempo y cierta estabilidad puesto que se trata de vínculos entre el presente y el pasado que originó la

comunidad. Es decir, el hecho que las prácticas culturales sean duraderas en el tiempo muestra que han sido compartidas de una generación a otra, que tienen historia. Es ese sentido, no se trata de acciones y comportamientos coyunturales ni transitorios que realiza una determinada generación o una familia; sino que su esencia, pese a los cambios y actualizaciones que sufre al pasarse de generación a otra, es que recoge el pasado y que son compartidas por la mayoría de las personas quienes las han cultivado porque los dotan de significado al ser parte de sus relaciones con el pasado.

Se trata en todo caso de la dimensión “objetivada de la cultura” que ha sido pasada de generación en generación a partir de acciones, creencias y comportamientos reiterados que se configuran en el intercambio al ser compartidas. Los sujetos de la comunidad se identifican con estas prácticas porque son la base y núcleo que les posibilita fortalecer vínculos mediante las relaciones que se construyen con el otro. Estas prácticas son compartidas en esa frontera entre lo interno – externo, allí se configuran y contribuyen a que los sujetos vivencien experiencias y creencias que los hacen sentirse y ser parte de una cultura.

Las prácticas culturales se encuentran en esa estrecha relación de frontera entre lo público y lo privado, entre el adentro y el afuera. Se desarrollan o se expresan a nivel social comunitario como ámbito público y colectivo; pero pueden aprenderse en privado, en la familia como núcleo primario donde se enseña a los niños los valores y comportamientos básicos. Así desde la familia se pueden aprender, y se fortalecen en la relación con el afuera; al tiempo que se expresan y se manifiestan sobre todo en el colectivo, pero también tienen un espacio al interior del hogar.

Teniendo en cuenta la relación estrecha entre el adentro y el afuera de las prácticas culturales, podemos afirmar que éstas se desarrollan en dos dimensiones analíticas, por un lado, el ámbito de la vida íntima y hogareña; y por otro en las experiencias externas, esto es en las salidas y relaciones culturales con los otros. Hay un

ámbito más íntimo en el cual se aprenden las prácticas que se forma en la familia, prácticas que no solamente hacen parte del hogar, sino que al ser culturales han sido aprendidas por la familia al relacionarse con los otros. En el caso de las prácticas culturales del ámbito externo, éstas se desarrollan en un círculo más social, en el afuera y su vínculo con los otros, con aquellos que no hacen parte directa del núcleo familiar pero sí de la cultura y la identidad colectiva. Estas prácticas requieren de los otros no solo para aprenderlas sino para reproducirlas y transformarlas porque son profundamente sociales.

Sin embargo, en las comunidades más ancestrales, el hogar vs lo social, la público vs lo privado, el afuera Vs el adentro no tiene un límite definido y marcado, sino que desde la misma dialéctica de la cultura que se interioriza por los sujetos, al tiempo que se reproduce por la sociedad, se afirman unas relaciones y vínculos en un “adentro afuera” que resultan ser clave no sólo para comprender la complejidad de las prácticas culturales, sino para entender la porosidad de lo público y lo privado en relación con la cultura y sus “formas simbólicas”.

En ambos casos se trata de las relaciones, de las construcciones sociales que tejen las comunidades en su entorno, en su contexto, y que requieren tanto del ámbito interno: el seno de la familia, como el ámbito externo: la comunidad y la sociedad para su reproducción, actualización e incluso transformación al transmitirse de una generación a otra.

Precisamente, las sociedades a lo largo de la historia han encontrado en las prácticas culturales formas de reproducir parte de su esencia, de replicar su hacer, de enseñar y mantener su cultura; han construido o encontrado espacios para vincularse con las creencias aprendidas de quienes les precedieron e interactuar con los suyos y con los otros. Por eso, las Prácticas culturales no se pueden entender solamente desde el ámbito privado o público o estudiar en sí mismas, como “objetos culturales” que se comprenden por el solo hecho de serlos y estar allí.

Las prácticas culturales están inmersas en un espacio-tiempo en que se reproducen y transmiten, no están aisladas de las otras prácticas, y mucho menos del contexto sociocultural o político. Es decir, no se pueden separar de su lugar de emergencia y/o enunciación social y cultural, sino comprenderlas de frente y en interacción con las relaciones del contexto en donde se desarrollan, porque las prácticas culturales habitan lugares, tienen vínculos sociales y son indisociables del contexto de su emergencia.

Las prácticas culturales deben ser contextualizadas, para Mendonça se trata de «a ocupação dos tempos livres, ou do tempo de lazer, de uma dada população» (Mendonça, 2001, p, 97), estos tiempos “libres” en que se reproducen las prácticas culturales en el ámbito social, son los reiterados porque allí están presentes sujetos de la cultura. Sin embargo, reducirlo solo a estos espacios dificulta comprender las prácticas culturales que aquí queremos presentar y que hacen parte de otros tiempos, y no solo del “tiempo de ocio” y del “tiempo libre”.

Las prácticas tradicionales se desarrollan en un espacio tiempo que se percibe cotidiano, en un presente que se vincula con el pasado y el futuro, es un tiempo largo y nucleante porque le da sentido a la riqueza social y cultural que tiene una comunidad. En esa temporalidad está presente el sujeto que aprende y expresa sus comportamientos, acciones y creencias al hacer parte de esa realidad, pero al mismo tiempo la devela, pues en la medida que el sujeto la conoce y se implica en ella, ejerce su interacción y la interpela. La práctica cultural le posibilita al sujeto conocer el mundo que habita, inquietarse y generar diferentes niveles de implicación y acción, como lo mostramos en las prácticas culturales de la comunidad Nasa.

2 Los encuentros comunitarios

La espiritualidad y los rituales hacen parte de las prácticas culturales que se van transformando con el

tiempo según el contexto en el cual los sujetos están inmersos, pues sin sujetos no hay cultura, y es mediante ellos y su cultura que se van actualizando las prácticas. Así como lo menciona Giménez

La cultura es el proceso de continua producción, actualización y transformación de modelos simbólicos (en su doble acepción de representación y de orientación para la acción) a través de la práctica individual y colectiva, en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados (Giménez, 2005, p. 70).

En la comunidad indígena Nasa se realizan rituales que son una forma de resistencia y permanencia en el tiempo. Esta práctica cultural, como lo plantea Certeau (2010) tiene sentido en la medida en que se usa para atender una situación, en este caso está relacionada con el fortalecimiento de su identidad colectiva y su pervivencia en el tiempo. Un ejemplo son las ceremonias que ellos denominan “rituales mayores”, puesto que se llevan a cabo de acuerdo con calendario propio y van de la mano con la medicina tradicional que se pone al servicio de todos en el marco de la espiritualidad que es entendida como sabiduría ancestral. Los rituales mayores son las prácticas culturales más significativas del pueblo Nasa, se trata de espacios y momentos espirituales que congregan a la comunidad en determinado momento del año.

2.1 Rituales Mayores

La comunidad Nasa tiene cuatro rituales mayores propios, estos se dividen en cuatro momentos importantes del año y representan la sabiduría ancestral y milenaria. Los rituales permiten recordar anualmente el orden y el objetivo de las cosas y también son los que marcan el tiempo en el calendario propio de los indígenas Nasa.

La armonización del fuego. Es una ceremonia que se lleva a cabo anualmente, el 21 de marzo equinoccio

de primavera, allí participa toda la comunidad Nasa incluyendo la infancia y las autoridades del territorio. Inicia en horas de la tarde y mientras se espera la llegada de la noche se reúne toda la comunidad por medio del sonido de la chirimía y se comparte la comida. Una vez todos terminan, cada comunero lleva leña para la hoguera que se está realizando al lado del río o de una quebrada ya que en estos espacios es donde están más presentes los espíritus naturales. Las personas se comienzan a ubicar sentadas y en fila, la idea de este espacio es conectarse con los espíritus de la naturaleza en silencio, sin aparatos electrónicos. Los comuneros mambean⁵ toda la noche para poder armonizar el espacio, el mambeo tiene que ver con la medicina tradicional, allí el mayor espiritual que es un sabedor de su cultura, pasa por cada una de las personas dándole medicina tradicional que son plantas y elementos de la naturaleza, como lo es la coca⁶, las plantas frescas⁷, chancuco⁸, tabaco⁹. Estos elementos se mastican sin tragar o pasar saliva, porque se entiende que este proceso es un remedio para limpiar las impurezas y todas las malas energías que las personas tienen consigo, por eso las plantas se mastican no se tragan y solo se puede escupir en la tulpá (el fogón) al finalizar el ritual. El fuego se encarga de eliminar las impurezas y armonizar las malas energías de cada comunero y del territorio. De esta manera, es el fuego el que mantiene a las familias unidas, mediante éste se equilibran pues además incentiva el diálogo y limpia toda la mugre¹⁰ espiritual del

⁵ Mambeo: masticar coca, tabaco y plantas medicinales sin pasar la saliva, desde una mirada cosmológica y espiritual.

⁶ Coca: planta medicinal ancestral utilizada para remedios y curaciones en la comunidad Nasa.

⁷ Plantas frescas: plantas medicinales que armonizan un espacio, por lo general están húmedas con el rocío de la madrugada.

⁸ Chancuco: bebida ancestral y medicinal destilada de la caña.

⁹ Tabaco: producto elaborado de hojas de tabaco utilizadas para los rituales.

¹⁰ Mugre: para la comunidad son las malas energías de cada persona

pueblo Nasa para que los siguientes momentos del año toda la comunidad esté unida, no haya conflictos y puedan vivir en armonía.



Imagen 1. Armonización del fuego, 2023.
Fuente propia

Sek Buy o recibimiento del sol: Este es uno de los rituales más importantes para la comunidad Nasa, se trata del nuevo año andino, donde inicia un ciclo. Este ritual se realiza cada año en el solsticio del 20 y 21 de junio en los diferentes resguardos como lo es el de Santa Rosa en la vereda la Cedralia. A este ritual asiste la guardia indígena, el semillero de niños y niñas, las familias, profesores y comunidad en general. Inicialmente se realizan presentaciones culturales, como el baile del sol y el de la guardia indígena; así mismo se prepara el almuerzo comunitario y seguido a esto, se organiza lo que será el recorrido hacia la montaña para que en el amanecer del siguiente día (inicio del año nuevo andino) se reciban los primeros rayos de sol. Es el ritual para alistarse a recibir el nuevo año por eso es necesario que toda la comunidad se limpie el cuerpo con plantas medicinales, así se augura que las personas tendrán un buen nuevo año.



Imagen 2. Sek buy. Junio 2022.
Fuente propia

Saakhelu o armonización de semillas. Este ritual se realiza todos los años entre el mes de septiembre y octubre, es decir que el mes en el que se celebra puede variar debido a se realiza cuando haya luna creciente casi llena para llevar a cabo esta celebración, si no está la luna indicada, se debe esperar. A diferencia del Sek Buy, en el Saakhelu hay un lugar especial en el que se realiza el ritual que es determinado o escogido por un grupo de médicos tradicionales que eligen el lugar de acuerdo con las señas de la naturaleza y las energías que perciben del espacio, ello les indica la vereda en la cual hacer el ritual del Sek Buy. En el año 2022 se realizó en la vereda el Rincón ubicada más o menos a 40 minutos del municipio de Inzá los días 7, 8 y 9 de octubre. Durante estos días se comparten espacios comunitarios de diálogo, saberes, sentires, danzas y alimentos. En el segundo día, se realiza la bajada del tronco macho o hembra según lo indique el mayor, pues es él quien escoge el tronco que es utilizado para hacer una ofrenda al cóndor que desde su cosmovisión cuida y regula las energías de la comunidad. En el tronco se cuelga la cabeza de una vaca sacrificada y que alimenta a la comunidad, seguido a esto se realiza la picada de la carne al ritmo de la chirimía mientras las mujeres la cortan para el desayuno comunitario del día siguiente.



Imagen 3. Saakhelu. Octubre, 2022.
Fuente propia

Cxapuc o ritual de las ofrendas. Este ritual se realiza en el solsticio del 21 de diciembre y en él participa toda la comunidad. Se realiza en cada una de las familias y/o veredas, pues es un espacio de encuentro con los espíritus queridos o personas que ya pasaron a otro mundo. Lo importante es seguir recordándoles, pues construyen la memoria de los ancestros, por ello se ofrendan los alimentos y se recuerdan porque están presentes, siguen acompañando el camino. Según relatos de algunos niños, en ocasiones les llevan alimentos que eran del gusto de las personas que ya pasaron a otro espacio y fueron sembrados en la tierra.

2.2 Rituales Menores

Dentro de las ceremonias también hay unos rituales menores, que son importantes y fortalecen la espiritualidad desde las familias, las escuelas y la comunidad. Los rituales menores que son más bien encuentros

con intenciones organizativas y políticas, tiene inmersa la espiritualidad profunda, es el caso de las asambleas, encuentros, congresos, foros, la minga¹¹ o prácticas culturales milenarias. En estos espacios de encuentro se trabajan temas muy importantes en torno a la política, la cultura, la economía, la salud y la educación propia. Para su realización preparan el espacio, los mayores le llaman “abrir camino” se trata de que los médicos tradicionales de los territorios a través de su sabiduría limpian los espacios de las malas energías para que todo salga bien y no se presente conflictos ni adversidades, está limpia se realiza con elementos naturales como lo son la coca, el trabajo, el anís¹² y el chancuco.

El primer ritual se denomina “*Khabu fizxe´ nxi* o *refrescamiento de bastones de mando*”, se realiza en el mes de diciembre preferiblemente cerca de la laguna, con el fin de fortalecer y mantener la energía de los bastones para el buen mando del gobierno indígena. Los bastones son símbolo de mando y autoridad entre los Nasa, en el ritual se inicia por los bastones que tiene el semillero (los niños más pequeños) hasta llegar a los dirigentes que hacen parte del cabildo (Gobernador, secretarios, etc). La comunidad Nasa, con este ritual busca fortalecer su autonomía y su autoridad actualizando su cultura con las nuevas propuestas como los semilleros, que posibilitan una visión hacia el futuro teniendo en cuenta los saberes ancestrales.

Los rituales menores se pueden realizar en espacios cotidianos, aquí en adelante presentamos tres de ellos el primer encuentro se denominó “*Abriendo camino*” que fue parte de una actividad que realizamos en la escuela Santa Rosa sede Jiisa Ya. Se trató de fortalecer la propuesta de soberanía alimentaria en la escuela junto con los niños y niñas, allí se realizó el ritual de abrir camino

¹¹ Minga, espacios para compartir en comunidad.

¹² Anís.planta medicinal

con los mayores para que el evento saliera de la mejor manera, y así fue. Este evento se hizo con el fin de mostrar en la comunidad la cantidad de recetas que se pueden preparar con alimentos propios del territorio, como la yuca, la arracacha, el café, el plátano, el zapallo¹³, etc.



Imagen 4. Olores y sabores de Santa Rosa, Cauca, 2021.
Fuente propia

El segundo encuentro son los “*Congresos*”. Se trata de espacios en los que participan diferentes actores y se reúnen a discutir asuntos centrales para la vida comunitaria. Es el caso del encuentro de jóvenes en el cual se reúnen jóvenes de diferentes comunidades indígenas: Nasa Embera, Yanakunas, Coconucos etc. Para el ingreso al territorio de los jóvenes, se hizo un baño de plantas medicinales frescas que son las que refrescan el ambiente y permiten que todo fluya con calma sin tensiones, todo alrededor de la chirimía¹⁴, música autóctona, danza y alegría. Después de ello, comenzaron a desarrollarse los puntos del encuentro en donde los jóvenes participaron sobre asuntos que les afectaba a ellos y a sus comunidades.

Los rituales familiares. Por otra parte, hay otros rituales menores que se hacen desde las familias, como lo es

¹³ Zapallo: Alimento, verdura, sinónimo de la auyama.

¹⁴ Chirimía, música autóctona

la siembra del ombligo del recién nacido que por lo general lo hacen en el patio de su casa. La intención personal, espiritual y familiar es mantener el arraigo del bebé con su territorio, es decir que a futuro no se desligue de su lugar, de sus raíces y de su origen porque los indígenas sienten un vínculo profundo con su tierra, su pasado y quieren mantenerlo para su pervivencia. Otro ritual es el primer corte de cabello, de uñas y caída de dientes, los cuales se les ofrecen a los espacios sagrados como las lagunas, páramos y montañas para que los espíritus de la naturaleza guíen el caminar del niño y se fortalezcan espiritualmente.

Cuando el Nasa está en el proceso de la adolescencia, en el caso de las mujeres, se siembra la primera menstruación, esto significa que la niña se conectara con la madre tierra y ésta le dará la fuerza espiritual como mujer, si la menstruación no se brinda a la madre tierra y se deja secar, o le da el sol, también se secura el espíritu de la mujer.

Sobre los rituales y encuentros podemos afirmar que las comunidades indígenas los mantienen vigentes porque para ellas es importante permanecer en el tiempo siendo fuertes a través de la espiritualidad, las creencias y la cultura. Las comunidades indígenas en este caso la comunidad Nasa nos ha demostrado la fuerza de las prácticas culturales para su pervivencia.

3 El tejido en la comunidad

El tejido es más que el resultado del proceso y transformación de algunos materiales naturales o sintéticos en tela.

El tejido ha sido históricamente una <forma otra> de expresión de las comunidades (artística y técnica) que dialoga con el territorio y sus recursos de forma responsable (aporta al desarrollo local), construye identidad (sentido de pertenencia), trasciende lo construido (objeto artesanal) y permite (al artesano), a través de su producción (acto poético), formar parte del tejido social (comunidad). (Vidal; Vargas 2021, p. 141).

En ese sentido, el tejido no se puede entender solo como resultado, ya que trasciende y atraviesa al ser que realiza la práctica pues la dota de significados, experiencias, sentires, recuerdos y pensamientos. Este arte textil es una práctica cultural inspiradora para las comunidades, e incluso se dice que el tejido puede ayudar a sanar y liberar a las personas, por eso tiene una profunda relación con la vida porque con él se expresan los sentimientos, sueños y anhelos de quien está tejiendo y de quien lo usa. También tiene una relación con el tiempo en tanto al tejer se establece un vínculo con el pasado y la memoria que lo acompañan, y un presente donde se realiza la práctica que contribuye a mantener la memoria viva de la comunidad.

“El tejido es una práctica heredada y transmitida de generación en generación; y es usada como una herramienta para evidenciar el pensamiento e incluso el de los ancestros, el de sus simbolismos y su idiosincrasia” (Estrella, 2020, p. 30). Esto se hace evidente en el tejido realizado en el contexto del ser Nasa -los hijos del agua¹⁵- quienes, además de tener una relación profunda con su territorio que les dio la vida, también tienen una relación con su pasado, con su presente y futuro, es decir con su tiempo. Ello se puede entender desde su Ley de origen y cosmovisiones que los vincula con un pasado profundo que los orienta en el presente y se piensa la pervivencia del pueblo (el futuro).

En esta relación temporal del pueblo Nasa, se realizan prácticas culturales que se traen del pasado para su pervivencia, la práctica del tejido es una de ellas. La comunidad entiende que el tejido tiene memoria, tiene pasado, por eso el tejido está asociado con “niña de tierra” esquiva pero que enseña a tejer a los demás, los humanos

¹⁵ Los Nasa se consideran hijos del agua según su ley de origen. Desde su saber ellos nacen de las lagunas, y establecen una relación espiritual con su territorio y el agua que lo recorre a través de lagunas, ríos, cascadas como con los espíritus que lo habitan. El hijo del agua es la mirada y/o forma del ser Nasa

la quieren agarrar para que enseñe su conocimiento, pero ella entra al agua y se convierte en araña, el animal que teje su hogar y lo construye.

El I'kwesx (espíritu visionario) les había enseñando la manera de coger a la hija del agua, para que les transmitiera sus conocimientos, luego la niña les enseñó a elaborar muchos tejidos: jigras de cabuya, cuetanderas, chumbes, anacos, etc. La Cacica (la niña nacida del agua) se llamaba kiwe wasakwe (mujer de tierra), este era su nombre, pero por apodo le decían sxapiks que se refiere a los bejucos de la selva con el cual ella tejía. Ella era muy esquiva y para no dejarse coger de los humanos (hermanos) en el agua se convierte en araña sxapik uykwe (mujer araña, traviesa, cacica sabía (Asociación de cabildos de Tierradentro, 2005, p. 13).

Desde años inmemorables y hasta la actualidad en los hogares Nasa, la mujer es quien generalmente enseña a tejer a las semillas¹⁶ (los niños y niñas de la comunidad) esto se ha hecho de generación tras generación a modo de resistencia y pervivencia cultural. Las abuelas o las madres son las más sabias frente al tejido y quienes lo comparten, aunque con el paso del tiempo esta labor también la realizan los hombres: padres. Pese a ello, se destaca el papel de la mujer al ser la que mantiene el saber, lo enseña, lo cuida y da origen a esta práctica que está asociada al espíritu femenino que defiende la familia, la vida y la comunidad.

Al practicar el tejido en su hogar o comunidad, la mujer enseña sobre tejer, pero al tiempo que lo hace fortalece su cultura y así mantiene los vínculos temporales. Precisamente, las familias indígenas Nasa se caracterizan por compartir los saberes con los suyos porque desde allí se forman las primeras y más fuertes bases sociales de la infancia, y con el tejido los niños y niñas aprenden los vínculos culturales y comunitarios, los significados de sus

¹⁶ Semillas: en este caso los Nasa se refieren a los niños y niñas como semillas de vida, pues germinan y son el fruto del cuidado y protección de su comunidad.

prácticas, la cosmovisión y van fortaleciendo su identidad tanto individual como colectiva.

El tejido se inicia en las niñas aproximadamente a los ocho años porque a esa edad la niña ya está preparada y tiene la habilidad para hacerlo, inicia desde un tejido básico hasta tejidos complejos, es decir los va aprendiendo inductivamente. A esa edad la madre o una mayora sabedora de dicha práctica le enseña a la niña a tejer.

El tejer con el paso del tiempo se convierte en un sentimiento de tranquilidad y concentración en donde la mente y el espíritu se abren, entendiendo el proceso de tejer como una forma de pensar, reflexionar y opinar. Precisamente, el tejido sale del círculo familiar y se vincula a las relaciones comunitarias haciendo parte de los encuentros y espacios en los que los Nasa realizan la práctica del tejido. Es el caso de las migas, asambleas y encuentros comunitarios en donde la palabra se comparte y se debate, al mismo tiempo esa misma palabra se teje, porque en el tejido queda plasmado en cada momento -no literalmente sino simbólicamente- ya que las emociones también se ven reflejadas en el tejido, por ejemplo: cuando se enreda, cuando se teje más flojo¹⁷ o cuando se hacen nudos, ello muestra que el tejido habla por sí mismo a través de las manos de quien lo tejió.

La mujer ha sido la cuidadora del tejido y quien tiene la capacidad de enseñarlo a los suyos, es ella la responsable de dar origen a los tejidos Nasa como las Jigras de cabuya, cuetanderas, chumbes, anacos, sombreros, etc., y también crear su simbología a partir de figuras y colores que cuentan pensamientos, creencias e historias.

Ahora bien, los tejidos tienen utilidad y funcionalidad. Los tejidos son utilizados para cargar revuelto (mercado), se usan como faja después del parto, cinturón, como bolsa para llevar remedio o los instrumentos, etc. Un uso muy importante es el que le otorga la medicina ancestral, pues

¹⁷ Flojo: que no está apretado, muy suelto y sin forma.

generalmente los médicos tradicionales usan la jigra de cabuya por el material con el que se hace (fique) que tiene gran fuerza espiritual que les ayuda durante los encuentros espirituales o rituales que se realizan dentro de la comunidad, en donde cargan la coca¹⁸, el remedio¹⁹, el tabaco²⁰, etc. En sí los tejidos son de uso diario dentro y fuera de la comunidad como símbolo cultural e identitario.

A continuación, presentamos los diferentes tejidos que vivenciamos y estuvieron acompañados de los relatos y saberes narrados por los niños y niñas de Santa Rosa.

Imagen	Concepción
<p data-bbox="161 631 283 656">Cuetanera</p>  <p data-bbox="161 1065 423 1117">Imagen 5: Cuetandera Nasa. Fuente propia</p>	<p data-bbox="456 631 958 1124">Es uno de los tejidos más representativos para la comunidad Nasa, lleva un nivel más alto de complejidad por la forma cóncava que tiene y la forma en que se tejen las figuras, pues hay que aplicar un poco de cálculo. En este tejido representa el cuerpo humano y por lo general se utilizan diferentes colores. El inicio de la mochila representa el corazón o la tulpa familiar²¹ que es el símil del tronco humano; luego se teje “el mundo de arriba” y montañas que es la cabeza; y por último el “mundo de abajo” los pies. El tejido se realiza con lana de ovejo teñida naturalmente y durante su elaboración se va tejiendo cuadro por cuadro, para finalmente, realizar el cabresto que es lo que sostiene el tejido.</p>

¹⁸ Coca: planta medicinal ancestral utilizada para remedios y curaciones en la comunidad Nasa.

¹⁹ Remedio: es un brebaje elaborado por el médico tradicional según la necesidad, principalmente elaborada del líquido destilado de caña, que también llaman chancuco o chirrinchi. Pues al destilado se le agregan algunas plantas e intenciones y se convierte en lo que llaman los Nasa “remedio”.

²⁰ Tabaco: Producto elaborado de hojas de tabaco utilizadas para los rituales.

²¹ Tulpa: fogón de leña que representa el calor del hogar, compuesta por tres piedras que representan a la familia, madre, padre e hijo.

Imagen	Concepción
<p>Chumbe</p>  <p>Imagen 6. El chumbe²²</p>	<p>Es un tejido que representa a la serpiente por su forma larga y plana con diferentes longitudes y se teje en un telar de madera²³. Se usa para cargar (enchumbar)²⁴ a los niños después del nacimiento, por ello la madre durante la gestación lo teje pensando en su semilla. Sin embargo, al chumbe se le dan otros usos según su longitud y simbología como por ejemplo ser “faja” y protección del vientre después del parto para la mujer o se teje para la toquilla o cinturón del sombrero. Del mismo modo cuando se teje el chumbe para cargar al niño en la espalda se realiza con una longitud larga de manera que alcance a dar las vueltas necesarias para asegurarlo. Así como la cuetandera, este tejido también se divide en tres partes que representan a la serpiente: cabeza, tronco y cola. Se realiza con material de lana y al mismo tiempo en él se plasma la simbología del pueblo Nasa a partir de sus luchas e historias.</p>
<p>Sombrero:</p>  <p>Imagen 7: El sombrero Nasa. Fuente: Asociación de Cabildos Tierradentro2005</p>	<p>Es conocido como el tejido de los hombres, pero hoy en día, todos tejen todo. Se puede realizar con chin (caña brava), palma roja, palma blanca y/o pindo. Hay tres maneras de tejer el sombrero, con cinco hebras, siete y/o doce. También según relatos y muestras de los niños hay diferentes terminaciones en cuanto al borde del sombrero, puede ser plano (tradicional) o en tejido de piña.</p>

²² <https://artesanalnasawala.com/producto/chumbe-para-cintura-a801/>

²³ Telar: objeto de madera elaborado de forma artesanal compuesta por dos grandes palos, dos pequeños que los atraviesan y uno corto que está en constante movimiento manual para poder hacer el tejido.

²⁴ Enchumbar: envolver al bebé en el chumbe, pues este da fuerza espiritual.

Imagen	Concepción
<p>Jigra de cabuya</p>  <p>Ilustración 8: Jigra de cabuya. Fuente propia.</p>	<p>Es un tejido que representa el útero de la madre pues cede en su tamaño, pero así mismo vuelve a su forma inicial, tiene una forma cóncava y su cabresto es plano. Hace algunos años debía ser el primer tejido que la madre le enseñaba a su hija y se realiza con el material del fique, con el paso del tiempo han salido nuevos materiales los cuales facilitan el trabajo y proceso de la raspada del fique, estos materiales pueden ser la fibra de costal, hilo o tiras de bolsa de plástico e hilo de cáñamo. En la mayoría de las conversaciones que tenían los niños sobre la Jigra de cabuya hacían referencia a que este tejido era el de las abuelitas, ya que al día de hoy el proceso para sacar “el fique” que es el material con el que se teje tradicionalmente, solo lo hacen las mujeres mayores denominadas ²⁵mayoras, pues al raspar el fique éste suelta un líquido lechoso que pica y es la razón por la que a los niños no les gusta hacer el proceso.</p>

Tabla 1. Tejidos tradicionales de la comunidad Nasa
 Fuente: Elaboración propia con base a trabajo de campo y documentos de la comunidad

En cuanto a las formas, colores y/o símbolos que se plasman en el tejido, también son maneras de comunicación y distinción dentro de lo que culturalmente caracteriza al pueblo Nasa. A continuación, destacaremos algunas de ellas que fueron estudiadas por la Asociación de cabildos de Tierradentro:

Rombo: o también llamado ojo de ratón. Cada uno de los vértices representa un sentido de orientación espacial (norte, sur, este y oeste). “En cada uno de sus vértices se ubica también una autoridad espíritu, quienes son los encargados de hacer justicia y mantener la armonía” (Asociación de cabildos de Tierradentro, 2005, p. 30).

²⁵Mayoras: Persona adulta con gran conocimiento adquirido durante su experiencia y paso por este mundo.

Espiral: representa el origen de todo y al mismo tiempo el avance y el balance de la vida que lleva consigo afectar positiva o negativamente lo que esté a su paso.

Montañas: representan los espíritus y el trueno, pues ellos son los dioses para los Nasas. También las montañas presentadas como triángulos hacen alusión a las puntas de lanza usadas como armas para la defensa de los indígenas.

Negro: territorio, fertilidad y abundancia.

Rojo: resalta la vivencia, la alegría, la existencia de la vida natural y humana

Blanco: paso hacia la otra vida, riqueza del agua Nasa, transparencia, pureza, la paz, transformación, fortaleza y armonía.

Amarillo: Riqueza, lengua Nasa, minas, costumbres.

Verde: Naturaleza, cedros, diferentes plantas medicinales y alimenticias. (Asociación de cabildos de Tierradentro, 2005, p. 30).

Es importante mencionar que el significado general de estas formas y colores no tienen una manera única de representar el pensamiento, ya que hablamos de una comunidad que actualiza su pasado tratando de mantener la cultura y sus prácticas.

4 Los juegos

Los juegos son una práctica cultural que contribuye a dotar de sentido y significado las relaciones y los vínculos con la comunidad, se practican sobre todo en el ámbito externo y a nivel colectivo, incluso más ahora se está fortaleciendo a partir de encuentros entre resguardos²⁶ que tienen como intención “el goce, el trabajo comunitario, la alegría y la revitalización de la identidad cultural. También, para afianzar la oralidad y los vínculos

²⁶La propiedad de la tierra para los indígenas (Autor 1, 2021)

comunitarios entre los diferentes pueblos que integran la organización” (CRIC, 2023, p.4).

Los niños y las niñas Nasa realizan juegos tradicionales que, en algunos casos, han aprendido en su núcleo familiar, o en la relación que establecen en la comunidad. Estos juegos a la vez que son una forma de distracción y diversión para los niños, tienen implícitos algunos de los rasgos o valores de la comunidad como es el trabajo colectivo, la actualización del pasado y fortalecimiento de la identidad.

En el territorio, existen variedad de juegos que son desarrollados dentro del contexto. Los juegan en la escuela de Santa Rosa y en su comunidad. En algunos, se tuvo la posibilidad de participar, y en otros los conocimos porque nos los contaron y describieron los niños.

La arracachita. Este nombre viene de un alimento que se da en el territorio llamado arracacha que es un tubérculo que crece dentro de la tierra donde se ramifica en varias unidades entrelazadas, como una especie de raíz múltiple que al extraerla no sale por unidades sino con muchas arracachas. Su color es amarillo pálido, su sabor es dulce suave y se usa en múltiples preparaciones.

El juego llamado arracachita que realizan los niños y niñas consiste en simular la extracción de la arracacha. Para ello los niños y niñas se sientan en el suelo formando una cadena: cada uno se sienta en el piso delante de otro niño o niña y entre sus piernas agarrando fuertemente las piernas del niño o niña que está detrás de él simulando el entrelazamiento de la raíz de la arracacha. Siempre debe quedar una persona fuera de la “cadena” quien es la encargada de sacar el primer tubérculo, -cada participante representa una arracacha-, y será la encargada de “arrancar” a la última persona que conforma la raíz (cadena). Luego de esto se sigue repitiendo la misma acción de arrancar, junto con las personas que vayan saliendo de la cadena. El objetivo es sacar todas arracachas, (simular esta acción).

Trompo de fueite. El trompo es un juguete tradicional en forma de cono que se realiza en madera, en el caso

de Inzá con madera de cedro, eucalipto o pino. Se toma la madera y con un cuchillo se le va dando la forma cónica, siempre dejando en la punta más angosta el centro para que gire en el suelo, y en la parte superior una manilla que sostiene el trompo mientras cae al suelo. Para ello, se enrolla una cuerda en el trompo y ésta se hala fuertemente y se tira para que gire.

En el caso de la práctica del Juego en Santa Rosa, el trompo se lanza con un lazo de cabuya (fique) previamente trenzado por ellos dejando un largo suficiente sin trenzar. Este largo sirve para golpear cuando el trompo cae al suelo. Se trata que con los fuetazos el trompo siga girando y no paré de dar vueltas, pues gana quien logre mantenerlo girando el mayor tiempo posible.

El zumbambico. Es un juego tradicional que se realiza con elementos de la naturaleza; El primero es una semilla de un árbol llamado “Pepo” que es un calabazo (el mismo que se usa como recipiente para la chicha), pero en este caso se utiliza el más pequeño; y segundo, una madera de roble o jigua el cual se pule de forma cilíndrica larga para ponérselo al calabazo; y tercero un lazo que se enrolla en la madera. La idea es que el zumbambico quede en forma de una chupeta. Para ello, al calabazo se le hace un agujero de lado a lado y se le atraviesa el palo de madera al cual se le talla en punta que posteriormente girará en el suelo, además al calabazo se le hace un tercer orificio, por un lado.

Para jugar, se le enrolla el lazo a la madera y se tira como un trompo. El zumbambico comienza a producir un sonido parecido al de un silbido debido al tercer orificio que se le hizo por el lado. Los giros del Zumbambico para los pueblos Nasa significa la “rotación de la madre tierra y el espiral que para el pueblo Nasa es el inicio de la vida”. <https://cabildocorinto.org/fortaleciendo-la-identidad-a-traves-de-los-juegos-tradicionales/>. El objetivo del juego es que gana quien haga que el zumbambico zumbe y gire muy fuerte.

Arco y flecha. Este es uno de los juegos más antiguos en la comunidad pues se trataba de acciones que

realizaban los ancestros para cazar y defender su territorio. Para las comunidades el arco y la flecha “se considera como la dualidad y su complementariedad en el andar del tiempo” (CRIC, 2023, p. 7), al ser dos elementos y que se han mantenido como tal hasta el presente, pues el uso de la flecha y el arco eran elementos de trabajo para traer alimento a casa.

Sin embargo, en la actualización de las prácticas culturales ahora hace parte de juegos que realizan los niños y jóvenes de la comunidad. El juego consiste en lanzar flechas hacia un objetivo definido y gana quien la ubique más cerca del objetivo. En los Encuentros Ancestrales del CRIC²⁷ se compite en el juego del arco y la flecha, allí se tiene la posibilidad de hacer tres disparos y gana quien obtenga más puntos de acuerdo al lugar donde quedó su flecha, siendo el centro el objetivo (el blanco) y donde se obtiene la puntuación más alta.

Cauchera. La Cauchera es una herramienta compuesta por tres elementos: una madera en forma de Y, una tira de caucho y una piedra. En cada uno de los dos extremos de la Y se sujeta el caucho fuerte y resistente, al cual se le pone una piedra y se estira hasta donde más se pueda y se suelta apuntándole a un objetivo. Gana quien logre darle con la piedra al objetivo.

La cauchera tiene una tradición similar a la flecha, pues esta también se utilizó para la caza de aves y animales pequeños, y se convirtieron en juegos ancestrales al actualizar la práctica de los antepasados para la caza a un juego que desarrolla la concentración, la fuerza y la puntería, e incluso hace parte de los Encuentros Ancestrales

²⁷CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca que es la organización indígena que aglutina a las comunidades del departamento del Cauca, nace en 19971 y es una de las organizaciones indígenas más fuertes y antiguas de Colombia

Conclusiones

En la comunidad Nasa existen múltiples prácticas culturales que se desarrollan en la cotidianidad de la comunidad y la familia: los rituales, los encuentros, el tejido, los juegos, son solo unas de las múltiples prácticas que existen en el territorio que habitan los Nasa. Éstas contribuyen a fortalecer su cultura, pervivir en el tiempo, actualizar sus saberes y haceres.

Precisamente, existen prácticas que se desarrollan sobre todo en el ámbito familiar y más privado, y otras que son exclusivamente sociales y comunitarias. Sin embargo, algunas de ellas, se encuentran en el adentro afuera de lo privado público, esto es que puede ser enseñando en el hogar, pero fortalecido afuera en el contexto comunitario o viceversa. En las primeras se trata de prácticas que son enseñanzas por las madres o padres a sus hijos e hijas y que tiene que ver con saberes y haceres que requiere el niño o adolescente para fortalecerse dentro de la cultura, estamos mencionando la práctica de la siembra del ombligo, la siembra y de la primera menstruación, esta enseñanza es privada, pero la hacen en toda la comunidad,

En el segundo caso, se trata de prácticas culturales comunitarias asociadas a escenarios profundamente espirituales y político-organizativos en los cuales los líderes espirituales y sociales disponen de todo su saber para compartir con los suyos. Es el caso de los rituales mayores como la armonización del fuego, Sek Buy o recibimiento del sol, el Saakhelu o armonización de semillas, Cxapuc o ritual de las ofrendas, pero también rituales menores como mingas, encuentros y asambleas. En estas prácticas culturales las comunidades dialogan, crean experiencia y se sienten parte de una unidad no uniforme, pero sí cultural, esta es una función de las prácticas construir unidad y mantenerla en el tiempo.

En el tercer caso, podemos ubicar los tejidos y los juegos, a muchas niñas y niños se les enseña en la familia, y es parte de las responsabilidades de las madres y

abuelas enseñar los tejidos o de los padres y abuelos enseñar los juegos a los menores. Pero en los encuentros cotidianos con sus amigos de la escuela, y en los comunitarios y asambleas se fortalece su saber y hacer. Pues en el caso del tejido, allí en medio de los diálogos tejen sus pensamientos, se concentran y algunos piden consejo sobre cómo seguir el tejido o cómo mejorarlo, en el caso del juego, en la práctica con otros aprenden más la habilidad de jugar.

De esta manera resaltamos la importancia de los tejidos y los juegos en la comunidad ya que están presentes en la mayoría, por no decir que en todos los ámbitos y momentos de la persona Nasa. Están presentes a partir de los primeros años de vida, es en donde culturalmente es importante que los niños y niñas aprendan estas prácticas. Aprenden su importancia desde la memoria con el sentido que le dan al juego y al tejido; aprenden en los encuentros comunitarios pues hay tiempo para jugar, tejer y enseñar, aprenden de los vínculos con el territorio por los materiales que se utilizan, y aprender desde la escuela donde desarrollan y construyen conocimiento y hacer propio.

En ese sentido, la práctica cultural no es solo el hacer, sino que tiene implícita una espiritualidad que le da fuerza cultural e identitaria a quien realiza la acción y quienes hacen parte de la misma. Lo espiritual está vinculado con un pasado que se trae al presente porque quieren que perdure en el futuro, y ello es evidente en el vínculo de los niños y niñas en las diferentes prácticas, incluso en una de ellas se le da un protagonismo al ser los primeros en el refrescamiento de su bastón. Aquí hay un andar del tiempo que se puede entender como circular porque la memoria y su pasado se actualiza en el presente, en donde se practica para que sea preservado en el futuro que volverá a ser presente y pasado.

Además, las prácticas culturales se han venido fortaleciendo no solo como práctica, es decir como el hecho de que la acción se replique cada vez más y mejor, sino

como cultura, es decir que se convierten en “objetos culturales” que integran a la comunidad. La realización de las prácticas es una forma de reivindicación y resistencia, pues durante la historia las comunidades indígenas han sufrido rupturas y pérdidas fundamentales que “la cultura objetivada”. Entonces las prácticas mencionadas es la manera de la comunidad ancestral de decir: estamos aquí y aquí nos queremos quedar por siglos.

En cada uno de estos espacios se percibe fuerza y unión como comunidad. En la minga, en la preparación de los alimentos, la disposición e instalación de los lugares para descansar y el trabajo en equipo. Pues a partir de estas acciones y formas de pensar es que se construye, fortalece y se reafirma lo que es su cultura e identidad.

Referências

ASOCIACIÓN DE CABILDOS DE TIERRADENTRO NASA CXHA-CXHA Y JUAN TAMA. **Los tejidos Nasa**: cosmovisión y simbología. Colombia: Editorial Litografía San José, 2005.

BATALLA, B. Lo propio y lo ajeno: una aproximación al problema del control cultural. **Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales**, México, n. 27, v. 103, 2019. Tomado de: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/rmcpys/article/view/72329>.

BOURDIEU, P. **El sentido práctico**. Traducción de Á. Pazos. Buenos Aires: Siglo XXI, 1991.

CLIFFORD, G. **La interpretación de las culturas**. Barcelona: Gedisa, 1992.

CRIC. **Segundos juegos ancestrales nacionales**. CRIC-Nacional: CRIC, 2023.

CERTEAU, M. de. **La invención de lo cotidiano**. 1. El arte de hacer. México: Universidad Iberoamericana, 2010.

DURKHEIM, E. **Las reglas del método sociológico**. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 1990.

ESTRELLA, J. **Sueños de iraca**: narrativas de la práctica cultural artesanal del tejido en paja toquilla en Sandoná (Nariño), a través de historias de vida de mujeres artesanas. 2020. 74 f. Trabajo de grado – pregrado (Comunicador social) – Universidad Autónoma de Occidente, Santiago de Calli, 2020. Recuperado de <http://red.uao.edu.co//handle/10614/12540>.

GIMÉNEZ, G. **la identidad como cultura y la cultura como identidad**. Ciudad de Mexico: Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, 20?.

GIMÉNEZ, G. **Teoría y análisis de la cultura**. v. I y II. México; Conaculta, 2005.

GIMÉNEZ, G. Cultura, identidad y memoria Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. **Revista Frontera Norte**, v. 21, n. 41, 2009.

GONZÁLEZ, M. I. La educación propia: Entre legados católicos y reivindicaciones étnicas. **Revista Pedagogía y saberes**, Bogotá, n. 36, 2012.

GONZÁLEZ, M. I. Autonomía indígena. Actualización y apropiación. In: SORIANO, Silvia (Coord.). **Imágenes, representaciones y movilizaciones indígenas en Latinoamérica**. México: UNAM – CIALC, 2021.

MENDONÇA, C. J. **Políticas, Práticas Culturais e Públicos de Teatro no Algarve**. Lisboa: Edições Colibri, 2001.

PODESTÁ, C. Paola. Un acercamiento al concepto de cultura. **Journal of Economics, Finance and Administrative Science**, Perú, v. 11, n. 21, 2006.

VIDAL, E; VARGAS, A. El tejido Guane: importancia y propuesta de preservación desde la conjunción entre artesanía, educación y diseño. **La Tadeo De Arte**, [s.l.], v. 7, n. 8, p. 136-159, 2021. Tomado de: <https://doi.org/10.21789/24223158.1801>.

Sobre os autores:

María Isabel González Terreros

Docente titular de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia, Doctora en Estudios Latinoamericanos de la UNAM, investigadora del campo de los movimientos sociales y la educación.

ORCID: 0000-0001-5543-7937

Lina Daniela Vargas Franco

Docente de Educación infantil con trabajo pedagógico e investigativo con comunidades indígenas en Colombia. Licenciada de la universidad Pedagógica Nacional.

ORCID: 0009-0000-6130-0080

Estefanía Castaño Arenas

Licenciada en educación infantil, con trabajo pedagógico con comunidades indígenas en Colombia, graduada de la Universidad pedagógica Nacional de Colombia, con dominio del inglés como segunda lengua.

ORCID: 0009-0002-4195-3257